



El legado de Roig re-visitado desde los intersticios de lo político

Roig's Legacy Revisited from Political Interstices

Paola GRAMAGLIA

Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Córdoba, Argentina.

RESUMEN

Una de las matrices que opera en la construcción roigeana de la Historia de las ideas latinoamericanas radica en la intención de seguir afirmando y haciendo explícito el "sentido" desde el cual se organiza, precisamente, el "a priori antropológico", el que determina el valor axiológico como imposible de suturar. Sin descuidar las posiciones diferenciales en las que emergen las emancipaciones de los sujetos latinoamericanos que, "se ponen a sí mismos como valiosos". El legado de Roig, nos posibilita configurar la dimensión de lo político en la escritura de la historia, ya que los sujetos poseen la capacidad de escribir su propia narrativa.

Palabras clave: Posiciones diferenciales, emancipación, historia, ideas de América Latina.

ABSTRACT

One of the matrices operating in Roig's construction of the history of Latin American ideas lies in the intention to continue affirming and making explicit the "sense" from which it is organized, precisely, the "anthropological *a priori*," which determines that axiological value cannot be sutured, without neglecting the differential positions in which the emancipations of Latin American subjects emerge that "make themselves valuable." Roig's legacy allows us to configure the political dimension in the writing of history, since subjects have the capacity to write their own narrative.

Keywords: Differential positions, emancipation, Latin American ideas, legacy.

Arturo Roig, es no sólo un pensador importantísimo para nuestra América, sino que debemos destacar la valiosa tarea que realizó en el ámbito de la educación universitaria. Como Secretario Académico de la Universidad de Cuyo en los años 1973 y 1974, impulsó la renovación de las estructuras y modalidades educativas universitarias,

(...) con el objeto de desplazar el verticalismo tradicional de los métodos de enseñanza, instaurar formas democráticas de aprendizaje, y conmovedor, en definitiva, la concepción profesionalista de la universidad, para promover en su lugar el desarrollo de una comprensión social y política de la misión y función de la institución universitaria. Los cambios promovidos por Roig en esos años apuntaban a reemplazar el antiguo sistema de cátedras por unidades pedagógicas amplias, capaces de favorecer la integración tanto de los saberes como de las actividades de docencia, investigación y servicio a la comunidad, todo ello dentro de un espíritu que enfatizaba el sentido totalizador del conocimiento y el compromiso del universitario con la sociedad¹.

Estas prácticas pedagógicas se encuentran en íntima relación con sus propuestas teóricas.² Su regreso a nuestro país en 1984, luego de su exilio forzado, aportó a la renovación democrática argentina, a través de su esmerado e infatigable trabajo desde su centro en el CRICYT-CONICET, en el que formó a un nutrido grupo de investigadores. En el discurso de reposición de su cátedra en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo, afirmó en relación a la función liberadora de la filosofía:

(...) el ejercicio de la libertad es, en filosofía, la puesta en marcha de una praxis responsable y, por eso mismo, crítica. No pretende la filosofía un lugar preferente, pero a ella le corresponde la reflexión sobre el hecho mismo del ejercicio del saber cómo ejercicio de la libertad. Ya pasaron los tiempos del divorcio entre teoría y praxis. El filósofo, o quien se precie de serlo, deberá regresar al ágora, deberá reincorporarse valientemente a la ciudad. (...) El país nos espera, América Latina nos espera. Empecemos una nueva aurora, aún cuando hayamos dejado desgarradas nuestras carnes –y tan dolorosamente– en este camino que vamos llevando³.

La perspectiva de la Historia de las Ideas y su ampliación metodológica diluye claramente el concepto de “influencia” y sus implicancias, para introducirnos, en su lugar, en una de las formas posibles de la “escritura”. Es decir, en una permanente actualización o, en palabras del mismo Arturo, de los comienzos y re-comienzos; como si se tratara de un *trabajo* sobre una tradición de la que se participa y que, al mismo tiempo, se violenta permanentemente, señalando aquellos desajustes “locales” como constitutivos de su mismo concepto⁴. En este registro, es que adquiere mayor relevancia el concepto que sostiene el autor como Historia de las Ideas Latinoamericanas. De esta manera se propone disipar las definiciones, que se alimentan en las relaciones binarias entre “centro” y “peri-

1 FERNÁNDEZ NADAL, E (2012). “Arturo Andrés Roig: maestro y pedagogo, historiador y filósofo de Nuestra América.”, *Boletín Electrónico*, n° 173, 07/05/ 2012, FADIUNC, Mendoza.

2 GRAMAGLIA, P (2007). “Teoría y praxis. Notas para re-pensar la Universidad Latinoamericana”, in: KOLEFF, M (2007). *Universidad y sociedad*. Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, pp. 185-197.

3 ROIG, A (1985). “Discursos”. Acto de bienvenida y desagravio al profesor Roig. Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía*. (Sección: documentos). Año I. n° 3. Mayo-Agosto. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 123-129.

4 GRAMAGLIA, P (2007). “La Historia de las ideas Latinoamericanas y el autoritario discurso de la realidad”, *Pensares y quehaceres. Revista de políticas de la Filosofía*. n° 4. Marzo. México, pp. 163-169.

feria", en los términos de "original" y "copia", para afirmar en cambio, a mi juicio, una formulación que se escapa en los intersticios de la historicidad cotidiana a través de los quiebres, las rupturas, las historias episódicas, las morales emergentes⁵.

En la misma dirección y más importante aún, nos parece que la propuesta de Roig se encarga de no tratar de argumentar la necesidad de la condición periférica como *deficiencia*, ni tampoco en una perspectiva caritativa eticista del otro que reifica a la figura de la víctima, acentuando la concepción en lo que tengan de carencia⁶. Más bien, su empeño, consiste en valorar y construir una formulación propia que, insisto, bien podría ser entendida como "escritura" o como una especificidad de las ideas propias de una filosofía latinoamericana. Así pueden entenderse sus trabajos sobre pensadores mendocinos o los ensayos de políticos locales, ampliando metodológicamente el campo de lo estrictamente filosófico al concepto de filosofemas de los que hablara Hegel. En esa dirección se encuentran los trabajos de autores como Juan Montalvo, Domingo F. Sarmiento, Juan B. Alberdi, Andrés Bello, Vaz Ferreyra, Simón Rodríguez, entre tantos otros.

En la importante obra de Roig, me interesa señalar los que considero sus textos nodales: *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (1981, 2009); *Rostro y filosofía de América Latina* (1993); y *Ética del poder y moralidad de la protesta* (2002). En ellos trabaja, entre otras cuestiones, dos tópicos que resultan indispensables para nuestro quehacer filosófico: la cuestión del sujeto latinoamericano y su alcance epistémico en el tratamiento de una Historia de las ideas. Es precisamente en esta dirección que considero relevante destacar que, una de las distinciones que operan en esta construcción roigeana radica en la intención de seguir afirmando y haciendo explícito el "sentido" desde el cual se organiza, precisamente, el "a priori antropológico", el que determina el valor axiológico como imposible de suturar, al mismo tiempo que posibilita construir una narración de la Historia de las ideas Latinoamericanas. Sin descuidar, las posiciones diferenciales en las que emergen las emancipaciones de los sujetos latinoamericanos,⁷ que marcan los límites y la naturaleza de nuestro horizonte de comprensión. Es decir, en un sentido es normativo, en tanto el a priori es un "ponernos a nosotros mismos como valiosos", y esto es posible a través de un sujeto empírico, como sostiene Roig, un sujeto que tiene la capacidad de experiencia. Lejos está de concebirse en términos exclusivamente cognitivos o sustanciales, es un sujeto que "considera valioso el pensar sobre sí mismo". Por lo tanto, lo axiológico se presenta con una cierta prioridad respecto de lo gnoseológico,

5 Véase, para el tratamiento de la historicidad y cotidianeidad: ROIG, A (1981). *Teoría y Crítica del Pensamiento latinoamericano*. F. C. E. México, pp. 274-283; ROIG, A (1979). "Narrativa y cotidianidad", *Cultura. Revista del Banco del Ecuador*. Vol. 12. Quito, pp. 5-68. Y ROIG, A (2002). *Ética del poder y moralidad de la protesta*. EDIUNC, Mendoza.

6 DUSSEL, E (1998). *Ética de la liberación en la era de globalización y de la exclusión*. Trotta, Madrid, y DUSSEL, E (2009). "Una nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo, abril-junio, pp. 31-44. Para una crítica de la perspectiva eticista, véase: CERUTTI GULDBERG, H (2006). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. F. C. E., México, pp. 302-332.

7 La noción de diferencia, la he desarrollado en mi texto: GRAMAGLIA, P (2008). *La democracia radicalizada en Ernesto Laclau*, U. N. C. y Sarmiento Universitat Libros, Córdoba, p. 46. Véase también: DERRIDA, J (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos, Barcelona, p. 213, y ACERO, JJ (1989). "Derrida y algunas cuestiones de teoría lingüística", *Anthropos*. Suplemento 13, pp. 123-124. Entiendo por *posición*, el concepto de *posición diferencial* tal cual lo trabajan Laclau- Mouffe, cuando analizan el campo discursivo como campo social y afirman que "...no existe un discurso y un sistema de categorías a través del cual lo "real" hablaría sin mediaciones" y que "...hemos hablado de discurso como un sistema de identidades diferenciales". LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1989). *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, Madrid, pp. 3 y 116.

pues lo posibilita. Claramente, piensa al sujeto en su inserción social, un nosotros, dirá, que es un principio práctico de universalidad.⁸

Entonces, es esta ampliación metodológica roigeana la que nos permite pensar las perspectivas actuales respecto de las formulaciones complejas de los sujetos políticos latinoamericanos en el paradigma del capitalismo globalizado.⁹

En otras palabras, al mismo tiempo que se desplaza la comprensión dicotómica binaria de centro-periferia al hacer implosionar a la periferia en el mismo centro, se desestabiliza las categorías tradicionales que cuestionaban el flujo imperialista de los saberes de las metrópolis hacia las márgenes dependientes, refractando las relaciones y diluyendo de modo aún más complejo lo que tienen de aparentemente dicotómico.¹⁰ Por estas razones, no se trata de una simple oposición a Hegel, en la que se resuelve el esfuerzo de algunos filósofos del campo liberacionista por organizar un contra-mega relato; por el contrario, es una cuestión harto compleja, ya que la ganancia heurística se adquiere al comprender la dinamicidad de la forma refractaria, para, a partir de allí, pasar a sostener que es la insuficiencia de la dialéctica la que no da cuenta del trabajo de ese excedente ontológico, que, en consecuencia, escapará siempre, dada nuestra condición textual, del conocimiento de toda filosofía y de todo esfuerzo cognoscitivo.¹¹

El aporte de Arturo Roig, del cual no podemos desentendernos, es que diluye la ontología fundante para ofrecernos en su lugar la dimensión sobredeterminada de lo discursivo. Esto quiere decir que se trata de ideas, conceptos, imágenes, creencias, valores, sensibilidades, “hechos de discurso”, representaciones; no de la ‘realidad’, he ahí la importancia del llamado giro lingüístico producido. Es así como el acceso a la realidad es sólo posible a través de múltiples mediaciones en las se presenta como un universo discursivo: “...la totalidad, actual o posible de las manifestaciones discursivas de una comunidad humana concreta, no plenamente consciente para dicha comunidad como consecuencia de las relaciones conflictivas de base, pero que el investigador puede y debe tratar de alcanzar.”¹²

Considerando la importancia que han tenido las críticas a la modernidad desde esta matriz teórica, valoro que, a pesar de las modas, la intención es la misma, asumir las complicaciones que significan formular “su” historia como una narrativa. Conviene no perder de vista la importancia en no caer en una filosofía de la historia sustancialista metafísica, como tampoco en un historicismo en el que el sujeto (colectivo) no posee capacidad de ejercer el poder por sí mismo, tan propia de las pers-

8 ROIG, A (2005). “Cabalgando con Rocinante. Democracia participativa y construcción de la sociedad civil”, *Pensares y Quehaceres. Revista de políticas de la filosofía*, n° 1. México, pp. 43-64.

9 El contraste centros/periferias es pues inherente a la expansión mundial del capitalismo realmente existente en todas las etapas de su despliegue desde sus orígenes. El imperialismo, que es propio del capitalismo ha revestido diversas y sucesivas formas en relación estrecha con las características específicas de las sucesivas fases de la acumulación capitalista: el mercantilismo (de 1500 a 1800), el capitalismo industrial clásico (de 1800 a 1945), la fase posterior a la Segunda Guerra Mundial (de 1945 a 1990) y la globalización en camino de construirse.” AMIN, S (2009). “Introducción: Franz Fanon en África y Asia”, in: FANON, F (2009). *Piel Negra, máscaras blancas*. Akal, Madrid, p. 7.

10 Véase CASTRO GÓMEZ, S (1996). “Populismo y filosofía. Los discursos de identidad en la filosofía latinoamericana del siglo XX”, in: *Crítica de la razón latinoamericana*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 67-97.

11 BUCKS MORSS, S (2005). *Hegel y Haití. La dialéctica del amo y del esclavo*. Norma, Buenos Aires, pp. 79-81.

12 ROIG, A (1995). “Consideraciones sobre la metodología de la Historia de las Ideas” in: PICOTTI, D. (Comp.) *Pensar desde América*. Catálogos, Buenos Aires, p. 38.

pectivas liberales elitistas de la periferia¹³. Y por supuesto, tampoco en una versión atomista posmoderna, desencantada de las emancipaciones humanas. Es precisamente, considerando esta riqueza de la matriz roigeana, que me permito re-pensar las “condiciones materiales” que se necesitan para re-comenzar una historia de las ideas íntimamente vinculada con los complejos procesos sociales de América Latina, en los que como dice Ofelia Schutte: “... depende en su progreso de horizontes de comprensión y de una apertura hacia esos horizontes, que no responden estrictamente a problemas teóricos. La filosofía se instala sobre ellos como un intento de racionalizar los procesos vividos, de encontrar un sentido, el sentido en última instancia de la vida.”¹⁴

En esta dirección, es posible afirmar que el autor nos habilita a configurar horizontes de sentido en los cuales los procesos sociales constituyen a los sujetos políticos latinoamericanos como agentes de sus propias emancipaciones. He aquí, la cuestión central que me interesa recuperar de la perspectiva de Roig, la agencia política de este sujeto, como portador de sus propias emancipaciones.

Es el propio Roig quien reconoce, en cierta manera, los inconvenientes teóricos que una perspectiva autorreferencial presenta; de allí, precisamente, su insistencia en postular un sujeto (político-ético) que constituye el sentido de la organización textual y su relación con “una realidad social conflictiva”. En otras palabras, el legado de Roig, nos suministra instrumentos teóricos para instalarnos en la dimensión de lo político en la escritura de la historia.¹⁵ Al mismo tiempo que representa una posición que no puede desligarse de su situación de periferia¹⁶. Por supuesto, siempre y cuando estemos dispuestos a aceptar, como lo estaría el propio Roig, que lo político es el espacio de la conflictividad social en la que los sujetos empíricos “se ponen a sí mismos como valiosos” y en este sentido me refiero a que poseen la capacidad de escribir la historia.

Por otro lado, cuando Roig plantea las morales emergentes, es innegable la importancia que le otorga al espacio de lo social como la dimensión política de la conciencia de sí y al mismo tiempo como espacio de la conflictividad. Acentuando quizás, en esta dirección la dimensión política de lo social, ya que, no posee un contenido pre-fijado, ni pre-determinado, y pretende desentenderse de la lógica binaria opresor/oprimido. Es por ello, a mi juicio, que resulta una vía heurística fértil concebir los intersticios, las dislocaciones, los “entre lugares”, en el que los sujetos latinoamericanos también se ponen a sí mismos como valiosos. En esta dirección trabajan y se expanden las investigaciones

13 Véase, para una crítica en el tratamiento del tiempo de transición: CHAKRABARTY, D (2008). *Al margen de Europa*. Tusquets, Barcelona, pp. 57-42.

14 SCHUTTE, O (1993). “De la conciencia para sí a la solidaridad latinoamericana: reflexiones sobre el pensamiento teórico de Arturo Andrés Roig”, in: ROIG A (1993). *Rostro y Filosofía de América Latina*, EDIUNC, Mendoza, pp. 11-21.

15 Véase los textos publicados en *Subaltern Studies*: «Subaltern Studies I», Oxford University Press, 1982; «Subaltern Studies II», Oxford University Press, 1983; «Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India», Oxford University Press, 1983; «Subaltern Studies IX», Oxford University Press, 1996. Una recopilación de algunos de estos artículos, puede verse en GUHA, R & SPIVAK, G (Eds.) (1988). *Selected Subaltern Studies*. Oxford University Press, Nueva York. En castellano, el texto de RANAHAIT G (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica. Barcelona.

16 No me refiero con esto a un tiempo de superación de las relaciones coloniales, ni a una desaparición, más bien, me refiero a una reconfiguración de estas mismas relaciones pero en un escenario de capitalismo globalizado, en las que conviven sociedades con temporalidades diferenciales y configuraciones sociales diversas y, precisamente por ello, más complejas, por lo cual debemos estar más atentos a las particularidades locales de la relación de lo poscolonial/político que nos atraviesa. Véase: QUIJANO, A (1992). “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, *Perú Indígena*, Lima, n° 29, Vol. 13, p. 11; y QUIJANO, A (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, in: LANDER, E (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires, p. 246.

realizadas por Silvia Rivera Cusicanqui, Pablo Mamani, Karina Bidaseca, Alejandro de Otto, Eduardo Grüner, Gustavo Cruz, y yo misma entre otros¹⁷.

Una Latinoamérica, que es también, al mismo tiempo, contingente, provisional, oscilante, y que puede comprenderse en este registro, con fronteras teóricas más porosas para pensar las temporalidades yuxtapuestas¹⁸ que la habitan, que están presentes y que se hacen visibles desde hace unas décadas en diferentes experiencias emancipatorias.¹⁹ En este sentido, la complejidad de los legados establece tanto distancias como similitudes en la reconstrucción de los sujetos políticos que contribuyen a la re-significación y la operatividad desde estas diferentes dimensiones. En ellas se sostiene el supuesto de que estas configuraciones operan en la constitución de una filosofía política crítica y que constituyen las heterogéneas narraciones que comprenden a América Latina como una geografía en sus diversidades temporales.

Es en esta dirección que está pensado el aporte valiosísimo de Roig y de su filosofar latinoamericanista, al comprender que su perspectiva viabiliza trabajar en la problemática que ocupa la constitución de los sujetos en la dinámica social, de los sujetos de la praxis transformadora y liberadora, como sujetos de discurso en la historia de nuestra América. Es decir, se ocupa de los “modos de objetivación” de un sujeto: los/las hombres/mujeres latinoamericanos/as en su complejidades de posición social y cultural. Nuestras investigaciones, aún en esbozos programáticos, se constituyen en relación a esos legados diferenciales que constituyen los sujetos colectivos como sujetos políticos.

Para situar en la actualidad los aportes de Roig, es importante tener en cuenta que en las dos últimas décadas las sociedades pos-industriales periféricas en las que vivimos, han sufrido cambios significativos. Los mismos han sido temas de las investigaciones en las ciencias sociales latinoamericanas, que han producido algunas formulaciones relevantes ya sea, en la antropología, en la sociología, o en lo político. Precisamente, investigaciones que trabajan y tienen como preocupación central el “ponernos a nosotros mismos como valiosos” desde el “*a-priori antropológico*” del que hablara Roig. En este sentido adquiere relevancia la episteme, que concibe anclada en ese “*a priori* antropológico”.

- 17 RIVERA CUSICANQUI, S (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón, Buenos Aires, p. 5. BIDASECA, K (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Editorial SB. DE OTO, A & QUINTANA, M (2011). “Políticas en el cuerpo, políticas de la subjetividad. Agua-fuerzas fanonianas”, *Revista de Estudios de Asia y África* del Colegio de México. México. n° 2. Vol. XLVII, pp. 269-291. GRÜNER, E (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Edhasa, Buenos Aires, p. 351. CRUZ, G (2009). *La liberación indígena contemporánea. Críticas filosóficas a una política-estética racializada*. EDUCC. Córdoba. LIENDO, C (2008). *Las críticas a la modernidad en la Filosofía Latinoamericana*. FF y H, U. N. C., Córdoba. Entre otros. En esta dirección también un grupo de intelectuales jóvenes trabajamos en la actualidad el Proyecto de investigación: “Indagaciones críticas en torno a la categoría de sujeto político en Latinoamérica: relocalizaciones, dislocaciones y rupturas”. Avalado por Secyt.-U. N. C., Córdoba. Véase también la propuesta de nuestra revista: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/intersticios>.
- 18 También podríamos entender el planteo de García Canclini cuando nos dice que tenemos que reconocer que el “éxito de la denominación (popular) radica justamente en su capacidad de reunir a grupos tan distintos, cuya común situación de sub-alternidad no se deja nombrar suficientemente por lo étnico (indio), ni por el lugar en las relaciones de producción (obrero), ni por el ámbito geográfico (campesino-urbano)”. GARCÍA CANCLINI, N (1987). “La crisis teórica en la investigación sobre la cultura popular”. Ponencia presentada al *Simposio sobre Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, del 11 al 14 de mayo de 1987, organizado por CIESAS, Colegio de México, ENAH y UAM-Iztapalapa. En esta dirección se encuentran los trabajos del FERNÁNDEZ BRAVO, A, sobre los textos de los cronistas en las reservas tupi-guaraní en el Chaco del 1600.
- 19 GRAMAGLIA P (2011). “Lo político en Latinoamérica. Movimientos sociales, movimientos políticos”, in: BRITOS CASTRO, G & GRAMAGLIA, L (Eds.). *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales*. U. N. C. Córdoba.

lógico" siempre dinámico y en relación con su concepción de sujeto empírico, referencia ineludible en las investigaciones del campo latinoamericanista.

Desde este lugar, es que adquiere fertilidad mantener una conversación con la perspectiva de la escritura de la historia que promueven en sus investigaciones autores indios, que escriben en el registro de lo poscolonial, pues, aunque resulte herético para algunos, no se trata de lecturas tan lejanas a la propuesta por Arturo Roig. Y es justamente en este cruce de tradiciones, donde se podría aprovechar las matrices teóricas que se complementan y necesitan para seguir creciendo en la comprensión del sujeto y de sus narrativas como vehículos de emancipación. Ambas tradiciones, podrían enriquecerse mutuamente, considerando sobre todo, que poseen un potencial de *experiencias* comunes, especialmente en lo que atañe a la cuestión (pos) colonial con el campo latinoamericanista, sino también en relación con las intervenciones que producen, en los intersticios de la política y la cultura, los propios sujetos latinoamericanos desde el campo político.